

DESARROLLO SOCIAL Y MEJORA DE LA COMPETITIVIDAD: DOS RETOS PARA LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

Mariano Jabonero Blanco.

Director de Educación. Fundación Santillana.

RESUMEN

El autor aborda en este artículo la relación directa existente en América Latina entre desarrollo y educación. Una región con una economía cíclica en la que persiste un bajo nivel educativo que le impide participar plenamente en la sociedad del conocimiento, asegurarse un crecimiento sostenible y contar con un nivel de competitividad que le permita crecer en una economía global.

En resumen, apuesta por factores claves como son: la mejor selección, formación y evaluación del profesorado, el uso eficaz de las TIC en educación, generalizar la evaluación externa de docentes, centros y sistemas educativos y llevar a cabo una estrategia global de desarrollo de competencias, tanto cognitivas como no cognitivas: las competencias son la divisa global del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo social – competitividad - tecnología – equidad – competencias.

SUMMARY

The author addresses in this article the direct relationship existing in Latin America between education and development. A region with a cyclical economy in which remains a low level of educational that prevents its fully participation in the knowledge society, ensure a sustainable growth and have a level of competitiveness that would allow the region to grow in a global economy.

In short, the author bets on key factors such as: the best selection, training and evaluating teachers, the effective use of ICT in education, to generalize the external evaluation of teachers, centers, and education systems, and carry out a comprehensive strategy for skills, both cognitive and non-cognitive development: skills are the global currency of 21st century.

KEY WORDS

Social development - competitiveness - technology - equity - skills.

1. INTRODUCCIÓN: CONTEXTO Y COYUNTURA.

América Latina es la región más desigual del mundo. Varios de sus países lideran los índices Gini de inequidad (Inspiration, 2016), países que en su mayor parte cuentan con unas economías asentadas en la venta de materias primas, como son el petróleo, los minerales o la soja, que en los últimos años han supuesto más del 60 % de todas las exportaciones de la región. Una situación que conduce a lo que se ha calificado como la "maldición de las commodities" (Katz, J. 2011): una economía cíclica, que depende de las oscilaciones de precios de esas materias en mercados internacionales cuyo control es ajeno al productor, en la que apenas hay inversión en los que son los grandes valores para asegurar un desarrollo sostenible: la innovación y el conocimiento.

La crisis global de la economía y, en especial la de China que no ha podido mantener sus espectaculares incrementos anuales del PIB de los últimos años en torno al 10%, junto con otros recurrentes problemas internos de la región; como son la inseguridad jurídica, en determinados casos los altos niveles de inflación, graves casos de corrupción y todo ello precedido de una etapa de bonanza económica y con determinados modelos políticos finalmente fallidos, han afectado gravemente al crecimiento económico y, en consecuencia, a la inversión social futura de muchos de los países de la región: especialmente a su mayor economía, Brasil. Un contexto en el que ha cobrado protagonismo, una vez más, el debate que propone superar el modelo de economía cíclica asentada en las ventajas que aporta la venta de materias primas, a cambio de otro basado en la economía del conocimiento y de la información, que aportará siempre mayores niveles de equidad.

2. INVERTIR EN EDUCACIÓN: CORREGIR DESIGUALDADES PARA MEJORAR LA COMPETITIVIDAD.

La desigualdad ya no es rentable. Si bien en un momento inicial puede ayudar a potenciar el crecimiento económico a partir de un factor de competitividad muy primario, como es contar con mano de obra barata, posteriormente genera un fuerte y perdurable efecto negativo por la captura de las instituciones por parte de una élite que no va a invertir los grandes beneficios obtenidos en la sociedad, es decir, en el conjunto de la población, sino en mantener e incrementar sus intereses de acumulación de riqueza y de poder: con ello se destruyen las clases medias, se colapsa la producción y el consumo, se debilita la democracia y se hace inviable el desarrollo. Frente a ello, la inversión en el siglo XXI va a depender de la inversión en educación, una inversión que beneficia a todos por igual (Piketty, T. 2014)

Pues bien, gracias al ya pasado ciclo de fuerte crecimiento económico por la exportación masiva a precios altos de materias primas, se ha mejorado la cobertura escolar sin que ello mejore la desigualdad endógena de los sistemas educativos latinoamericanos, circunstancia que se manifiesta en los pobres resultados que obtiene la región en pruebas de evaluación externa estandarizadas, como es el caso de PISA (PISA, 2012. OCDE). Los estudiantes

latinoamericanos cuentan con un desfase promedio equivalente a dos cursos escolares con respecto a sus colegas de los países de la OCDE, y en ellos el origen social llega a producir un rezago de hasta tres y cuatro cursos entre alumnos de la misma edad, según los mayores o menores niveles de renta de sus familias. No es sólo cuestión de cuantos años de escolaridad cursa un alumno, sino de qué y cómo se aprende durante el trayecto (CEPAL, 2014), o de reflexionar sobre cómo hemos pasado de sistemas educativos que aportaban mucha educación a unos pocos, a otros que ofrecen poca educación a muchos (Fernández Enguita, M. 2016).

A título de ejemplo, en la escuela pública de nuestra región, la más frecuentada por los hijos de los más pobres, comprobamos que alrededor de un 35 % del horario escolar se dedica a actividades no lectivas, lo que supone un día entero de pérdida de actividad educativa por semana. Junto a ello, como consecuencia de conflictos gremiales, en varios países de la región un alumno de la escuela pública, en comparación con uno de la privada, al final de la educación básica puede haber perdido un año entero de actividad académica (Banco Mundial, 2014). Solo son dos graves evidencias de ineficacia e inequidad educativas: además de estas, se podrían citar muchas más.

3. FACTORES CLAVES PARA TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN.

El primer factor clave para la transformación de nuestras escuelas son los docentes: el consenso al respecto es tan generalizado, como la ausencia de medidas decididas y estratégicas para adoptar urgentes soluciones. Hay que atraer a los mejores a la profesión docente, asegurarles una importante formación inicial, darles acompañamiento, apoyar la formación en el centro educativo y en el aula, frente a la costosa e ineficaz formación continua extraescolar, evaluarles y, en consecuencia, crear un sistema de incentivos como el definido por el BID (Vegas, E. y Umansky, I. 2005), que no sean solamente económicos, sino también profesionales y de diferentes tipos. Así mismo, hay que redefinir la relación con los poderosos gremios o sindicatos de docentes, quienes con frecuencia han entrado en conflicto, al defender sus intereses particulares, con políticas públicas democráticas de mejora educativa.

A la debilidad del sistema docente se suma la del liderazgo escolar y la dirección de las instituciones educativas, un grave problema que hasta hace muy poco era ignorado o soslayado, como consecuencia de las presiones gremiales o políticas educativas populistas, que pone de manifiesto su importancia al considerar que fortalecer el liderazgo escolar y hacer más competentes a los directores de los centros educativos es el segundo factor que contribuye de manera más decisiva a la mejora de la educación y, sin embargo, en las numerosas reformas educativas acometidas en la región, por los motivos antes expuestos, apenas ha merecido atención alguna: no ha superado el 1 % de los recursos asignados a las reformas (Cuenca, R. y Pont, B., 2016).

La aplicación de pruebas de evaluación externa estandarizadas ha demostrado que son un excelente incentivo para los docentes y directivos de

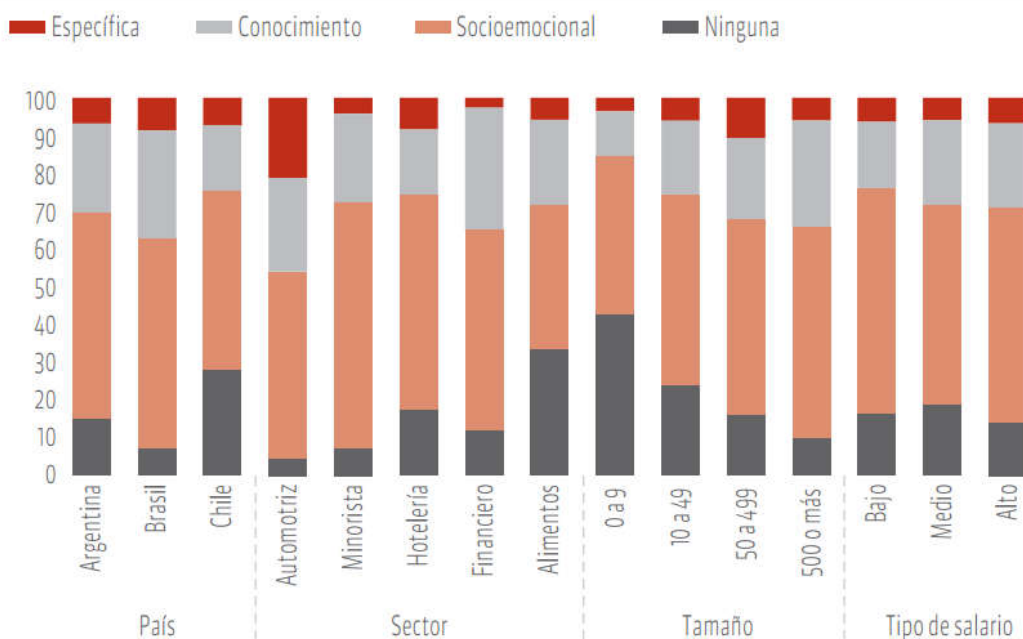
centros educativos. Allá donde se aplican pruebas de evaluación externa se mejoran los resultados de los alumnos, mejoría que es aún mayor cuando se aplican en centros educativos que acogen a alumnos procedentes de familias con niveles socioeconómicos bajos (Sanz Labrador, I. 2014).

No obstante, el binomio perfecto es evaluación y autonomía: un centro que cuente con un elevado nivel de autonomía y una evaluación externa sistemática, es un centro que asegura una respuesta pertinente y eficaz a sus alumnos y a la comunidad, que garantiza el cumplimiento de objetivos de mejora y hace prever éxitos futuros como se pone de manifiesto en solventes estudios (Hannusek, E.A. y Voessman. 2012) y también mediante los resultados de pruebas de evaluación externa estandarizados como son los casos de PISA o TERCE.

Las competencias no cognitivas también importan, y mucho. Así lo demuestra la encuesta realizada por el BID a empresas de varios países de América Latina en la que los empleadores ponen de manifiesto su interés y valoración de las competencias socioemocionales y las actitudinales: ser responsables, saber trabajar en equipo, adoptar compromisos y cumplirlos, ser respetuosos con compañeros, subordinados y superiores, puntuales, vestirse de manera correcta, etc. En resumen, ser educados, es un gran valor con alto nivel de pertinencia para el acceso y promoción en el empleo.

Dificultad para encontrar habilidades

(%)



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de las encuestas EDH (BID, 2010c).

La tecnología es una ventana que ofrece múltiples oportunidades para la educación para que esta sea más activa, participativa, colaborativa y eficaz (Pedró, F. 2016), sin embargo los resultados educativos obtenidos en nuestra región durante los últimos años no son especialmente esperanzadores. Las mayores inversiones que se han hecho en toda América Latina durante los últimos años han sido en tecnología, con diferencia mucho más que en otras regiones del mundo, con numerosos programas de los denominados 1+1, o “*One Laptop Per Child*” (OLPC), programas que, en general, podemos calificar como de político propagandísticos. Varios estudios realizados recientemente por el BID o UNESCO, demuestran que son irrelevantes en términos de mejoras de adquisición de aprendizajes y desarrollo de competencias, cuando no han tenido un efecto disruptivo en el salón de clase o, incluso, de retroceso en los rendimientos de los alumnos, como se ha puesto en evidencia en algún país pionero en el suministro masivo de dispositivos a los estudiantes.

Sin embargo, hoy podemos constatar que estos sistemas masivos de implantación de tecnología en educación no han seguido procesos de experimentación ni validación, apenas han venido acompañados de desarrollos estructurados de dotación de contenidos digitales y, lo que es peor, de formación y acompañamiento del profesorado (Jabonero M., 2014). La brecha digital, un factor decisivo en una sociedad del conocimiento, se perpetúa y ya no solo en cuanto al acceso, sino en cuanto a los modos e intensidades de uso (Sunkel, G. y otros, 2011).

4. MEJORES COMPETENCIAS PARA UNA REGIÓN MÁS COMPETITIVA.

Las competencias son la divisa global del Siglo XXI (OCDE, 2013). En palabras de esta Organización Internacional, más competencias aseguran mejores empleos y más oportunidades para todos. La escuela es la primera institución capaz para dotar a todos de esas competencias, pero también le corresponde a ella la tarea de despertar en sus alumnos la motivación para el aprendizaje a lo largo de la vida: las competencias, aun cuando se desarrollen de niños o jóvenes, con el tiempo pierden valor por desuso o por obsolescencia. Crear en el alumno una actitud a favor del aprendizaje a lo largo de la vida es otro de los retos que tiene la escuela de América Latina.

Volviendo a lo que exponíamos al principio de este trabajo, según la OCDE una persona con bajo nivel de competencias va a tener unos ingresos mucho más bajos que el resto y casi el doble de posibilidades de no encontrar trabajo o vivir de subsidios, pero no solo va a sufrir desventajas económicas ya que estas personas con bajos niveles de competencias también tendrán graves desventajas sociales: tendrán peor salud, serán más desconfiadas, estarán menos implicadas socialmente y se considerarán más un objeto político que un sujeto político.

Una sociedad con graves desigualdades económicas y sociales y, por lo tanto con menos bienestar y menor competitividad, es la que una escuela latinoamericana transformada y de calidad, puede evitar.

Lo que ocurre en la educación superior en América Latina es consecuencia natural de lo descrito sobre los niveles educativos que le anteceden. El acceso a la educación postsecundaria está reservado a una proporción relativamente pequeña de la población, la situación de los jóvenes de 25 a 29 años de edad en 18 países de la región demuestra que solo el 10,7 % ha concluido al menos cinco años de educación postsecundaria y ello con una estratificación según quintiles de ingresos per cápita muy fuerte, ya que por cada 27 estudiantes con altos ingresos que concluyen ese periodo académico, solo lo hace uno con bajos ingresos (Trucco, D. CEPAL. 2014).

Esta situación educativa afecta gravemente a la productividad y competitividad de la región. La segmentación de la educación de acuerdo con condiciones socioeconómicas e origen reproduce brechas en el acceso al trabajo, mayor presencia en la economía informal de los menos cualificados quienes, a su vez, van a contar con menores niveles de protección social y, entre otras consecuencias más, sub-representación de la mujer en el sistema productivo: una de los peores síntomas para un modelo social que pretenda competir en una economía globalizada.

Mejorar la competitividad en América Latina requiere llevar a cabo políticas de competencias fundamentadas en sistemas educativos que respondan a las necesidades de la población en general, al sistema laboral, que sean equitativos y cuenten con buena calidad, involucrando a todos al aprendizaje a lo largo de la vida y, lo que es muy importante, eliminando sistemas proteccionistas e invitando a personas competentes a venir a la región o a invertir n transferencia de competencias (OCDE, 2013)

5. CONCLUSIONES.

Una vez alcanzados objetivos cuantitativos de cobertura, el esfuerzo educativo en América Latina debe ir dirigido hacia la mejora cualitativa y para ello han de seguirse criterios de eficacia y eficiencia. Eficacia por cuanto no todos los esfuerzos aportan los mismos beneficios, ni se logran en el mismo plazo de tiempo; como lo demuestra el valor estratégico que tiene el liderazgo escolar y la mejora de la dirección de instituciones educativas, tema que, sin embargo, ha merecido escaso interés hasta la fecha.

Y eficiencia, porque ya no solo es importante invertir más, sino hacerlo mejor y centrarse en aquellos aspectos que aseguren más y mejores retornos, como pueden ser los resultados de los alumnos, y que además sean susceptibles de evaluación.

Junto a lo anterior, es imprescindible desarrollar una estrategia de competencias: lo importante no es solo lo que saben las personas, sino lo que pueden hacer con lo que saben. Sin competencias adecuadas muchas personas de América Latina terminarán en los márgenes de la sociedad, nuestros países no se beneficiarán de las oportunidades de crecimiento que les ofrecen los avances tecnológicos en una sociedad global, en la que progresivamente perderán

competitividad y se debilitará la cohesión que es necesaria en las sociedades democráticas (OCDE, 2016).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial (2014). *Profesores excelentes: como mejorar el aprendizaje en América Latina y El Caribe*. Washington: Banco Mundial.
- Cuenca, R. y Pont, B. (2016). *El liderazgo escolar: factor clave para reforma educativa*. Madrid: Fundación Santillana.
- Fernández Enguita, M. (2016). *La educación en la encrucijada*. Madrid: Fundación Santillana.
- Hanushek, E.A. y Woessmann, L (2012). Schooling, educational achievement, and the Latin American growth puzzle. *Journal of Development Economics, Elsevier*, vol. 99(2), pp. 497-512.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jdeveco.2012.06.004>
- InspirAction (2012). *El escándalo de la desigualdad en América Latine y Caribe*. Madrid: Christian Aid.
- Trucco, D. (2014). *Educación y desigualdad en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Jabonero, M. (2014). Más y mejores aprendizajes para todos. *El País*. P.18 Madrid.
- Lewkowicz, J. (2010). La maldición de los commodities. *Página 12*. Martes 21 septiembre desde: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-153513-2010-09-21.html>
- OCDE. (2012). *PISA 2012*. París: OCDE.
- OCDE. (2013). *Mejores competencias, mejores empleos, mejores condiciones de vida*. México D.F: OCDE-Santillana.
- OCDE. (2016). *Competencias en Iberoamérica: análisis de PISA 2012*. Lima: Fundación Santillana-OCDE.
- Pedró, F. (2016). *La tecnología y la transformación de la educación*. Madrid: Fundación Santillana.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sanz Labrador, I. (2014) *Nuevas tendencias en la Evaluación de estudiantes en la educación básica*. Ponencia presentada en la I Semana de la Educación organizada por la Fundación Santillana: "Fortalezas y Debilidades de la Educación Básica de Perú", Lima, Perú. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?annotation_id=annotation_4151205083&feature=iv&src_vid=ONWfZGdLCxg&v=0nQqAevHjxg

Sunkel, G. Trucco, D., y Möller, S. (2011). *Aprender y enseñar con las TIC en América Latina: potenciales beneficios*. Santiago de Chile: CEPAL.

Vegas, E. y Umansky I. (2005). *Mejorar la enseñanza y el aprendizaje por medio de incentivos: ¿Qué lecciones nos entregan las reformas educativas de América Latina?* Washington: Banco Mundial.